

Desempolvando un tratado

Por

Jorge A. Sanguinety

La orden de Hugo Chávez de enviar diez batallones blindados a la frontera con Colombia puede no ser otra cosa que un “bluff”, pero no deja de ser peligroso. Además, el modo en que el Presidente de Venezuela dio la orden, en público y por televisión, pareció más una fanfarronada que una decisión seria de un jefe de estado. Sin embargo, supongamos que efectivamente Chávez habla en serio cuando menciona la probabilidad de una guerra con Colombia. Independientemente de las dudas que pueda haber sobre la disposición de las fuerzas armadas venezolanas de enfrentarse a sus hermanos colombianos, parece que Chávez no conoce la existencia del Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947 en Río de Janeiro en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA).

El TIAR fue firmado en 1947 por todos los países de América Latina y Estados Unidos. Trinidad y Tobago lo firmó en 1967 y Bahamas en 1982. México renunció al TIAR en 2002. En su artículo 3.1 su texto dice que “un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos y, en consecuencia, cada una de las Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque en ejercicio del derecho inminente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la carta de las Naciones Unidas”.

Aunque el Tratado se ha invocado varias veces, nunca se ha hecho efectivo pero técnicamente puede considerarse vigente y, por lo tanto, capaz de servir de marco legal para una intervención militar de varios países en el conflicto, especialmente de Estados Unidos. No sabemos si Chávez está consciente del embrollo en que se está metiendo y en el que puede estar metiendo a algunos otros países latinoamericanos. De entrada habrá que plantearse y seguramente se planteará la cuestión de quién agredió a quién. En este caso, Chávez y sus aliados afirmararán que la crisis surgió cuando Colombia penetró en territorio ecuatoriano, lo cual parece ser fácilmente rebatible porque los guerrilleros de las FARC estaban atacando territorio de Colombia desde Ecuador y todo lo que hizo el primero es actuar en defensa propia.

En este contexto cabe preguntarse ¿quién le dio vela a Chávez en este entierro? Es obvio que el Presidente venezolano está tratando desesperadamente de levantar una crisis con el vecino país, pero ¿es ésta una estrategia inteligente? En cualquier caso, es una estrategia peligrosa desde varios puntos de vista. Si Chávez quiere crear una crisis para contrarrestar la caída de su popularidad entre los venezolanos y para distraerlos de los serios problemas del país, es muy probable que el tiro le salga por la culata si los colombianos actúan con inteligencia y no muerden el anzuelo. También puede que la OEA se reúna y llegue a montar una fuerza de paz conjunta en las fronteras ecuatorianas

y venezolanas con Colombia, tal como me sugirió un amigo. Esto podría ayudar a Colombia si tal fuerza llegara a entorpecer los movimientos clandestinos de las FARC. En este escenario Chávez quedaría muy mal parado ante los venezolanos y especialmente ante sus fuerzas armadas.

Si por otra parte Chávez pierde el poco sentido que parece tener y se atreve a montar una ofensiva contra Colombia tendría que vérselas no sólo con lo que los expertos dicen es una fuerza militar aguerrida, curtida y muy superior a la de Venezuela, sino que podría invocar el TIAR, al cual pudiera responder Estados Unidos. Aunque sería un error suponer que EEUU estaría ansioso para intervenir en un conflicto como éste, no hay que subestimar las razones que pueden pesar para hacerlo. Los esfuerzos de Chávez para establecer alianzas antiamericanas, sumado a sus relaciones con enemigos de este país como Irán han ido agotando la paciencia de los gobernantes en Washington. Chávez, como otros jefes de estado suelen hacerlo, subestima a los países democráticos y prósperos que él envidia ferozmente, además de ignorar algunas de sus características.

Una es su gran apego a la seguridad nacional, que no es otra cosa que el compromiso sacrosanto de defender sus libertades individuales contra toda amenaza interna y externa. Otra es la determinación de usar las fuerzas disponibles tan pronto esas amenazas se hacen palpables e incluso movilizar la sociedad entera si las fuerzas inmediatamente disponibles no son suficientes. Tojo subestimó a EEUU cuando montó el ataque a Pearl Harbor en 1941, Galtieri subestimó a la Gran Bretaña cuando se atrevió a invadir las Islas Malvinas en 1982 y así sucesivamente. La historia está llena de errores costosos y todo parece indicar que Chávez se ha auto-nominado candidato para cometer uno en grande. Nunca ha dado muestras de sus conocimientos de historia, pero sí ha dado muestras y muchas de no saber cómo aprovechar la enorme riqueza petrolera de su país para desarrollarlo y mejorar el estándar de vida de los venezolanos. ¿Por qué a los países de América Latina les cuesta tanto trabajo engendrar políticos de estatura capaces de solucionar los graves problemas que los afectan? Chávez ha puesto a Venezuela en una peligrosa encrucijada, pero al hacerlo, él también está corriendo riesgos de los que no parece estar consciente. Creo que no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos el desenlace de esta nueva forma de culebrón venezolano.

Jorgeas730@aol.com

Miami, 3 de marzo de 2008